

## APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DEL ÁREA ARQUEOLÓGICA DE LAS PIZARRAS (Coca, Segovia)<sup>1</sup>

ADDING TO THE KNOWLEDGE OF THE ARCHAEOLOGICAL AREA  
OF LAS PIZARRAS (COCA, SEGOVIA)

Juan Francisco Blanco García  
Universidad Autónoma de Madrid  
paco.blanco@uam.es

### Resumen

*Este trabajo pretende aportar nuevos datos para el conocimiento del área arqueológica de Las Pizarras, un espacio suburbano de la ciudad romana de Cauca (Coca, Segovia) situado en la orilla derecha del Eresma. Como consecuencia de las labores agrícolas desarrolladas en este terrazgo en las últimas décadas, así como de algunas remociones del terreno, han ido saliendo a la luz diversos restos arqueológicos, muebles e inmuebles, algunos de los cuales vamos a dar a conocer aquí, junto a un texto de 1796 de indudable interés para explicar la situación arqueológica de la zona.*

**Palabras clave:** Cauca romana, villa de Las Pizarras, Antigüedad Tardía, hallazgos arqueológicos, bronzes romanos y barrocos, valle del Duero.

### Summary

*This article presents new information about the archaeological villa of Las Pizarras, an urbanized area near the Roman city of Cauca located at the right side of Eresma river. A letter that was written in the year 1796 and various casual findings from farmers' fields (a Corinthian chapitel, bronze figurines) are the documents considered in this time. Archaeological discoveries are constantly adding to our panoply of data for studying this important site.*

**Key Words:** Roman Cauca, Villa of Las Pizarras, Late Antiquity, Archaeological Single Finds, Roman and Baroque Bronzes, Duero valley.

El área arqueológica de *Las Pizarras* es un terrazgo de labrantío que se localiza a sólo unos cientos de metros al norte del casco urbano de Coca, solar de la *Cauca* vaccea y romana (Figura 1 y Lámina 1). Desde antiguo ha atraído la atención de numerosos historiadores y arqueólogos debido a la riqueza y abundancia de los restos que en su superficie podían verse -sobre todo mármoles de diferentes tipos, colores y texturas, pero también bronces y cerámica-, lo que en ocasiones ha dado lugar a algunas noticias bibliográficas breves cuya intención no ha sido otra que la de dar a conocer el interés arqueológico de la zona y las peculiaridades de algunos de dichos restos<sup>2</sup>. Si bien en sus inmediaciones ya durante el Alto Imperio comenzaron a construirse algunos edificios, de los que el más destacado es sin duda la mansión de *Los Cinco Caños* (Blanco García, 2002: 149, lám. VIIb)<sup>3</sup>, no será hasta el siglo IV cuando adquiera una importancia urbana considerable. Y ello se debe a la construcción de un destacado complejo arquitectónico que desde el año 2001 está siendo excavado sistemáticamente por parte de IE Universidad en colaboración con la Junta de Castilla y León y el Ayuntamiento de Coca<sup>4</sup>. Si hay un par de cosas que parecen estar claras a estas alturas de su investigación, es que, en primer lugar, el conjunto se encuentra bastante destruido por causa del saqueo de materiales constructivos que ha sufrido quizá durante siglos para su reaprovechamiento seguramente en construcciones de Coca y, en segundo lugar, que hubo de tener un aspecto interno y externo imponentes, tal como revelan la amplitud de los espacios construidos, el considerable espesor de los muros, la potencia de base de los pavimentos que a trozos se han conservado y la riqueza de materiales con los que todo esto se revistió. Realmente, lo que nos ha llegado hasta hoy son cimientos y arranques de muros, fragmentos de bóvedas desplomadas, solados realizados con ingentes cantidades de cal y piedra -sobre todo pizarras y cuarcitas procedentes del *horst* herciniano de Santa María / Bernardos- en los que han quedado impresos los negativos de las placas marmóreas pertenecientes al revestimiento cuyas formas y tamaños son muy variados, restos aquí y allá de *sectile* en posición primaria pero muy troceados, algunas teselas de piedra y vidrio dorado, algún tramo de alcantarillado, etc. Y entre todo ello, varias

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del *Proyecto Integral Cauca*, de IE Universidad, que desde 2001 centra sus actividades de investigación en el área arqueológica de *Las Pizarras*.

<sup>2</sup> Referencias y materiales arqueológicos de *Las Pizarras* anteriores al comienzo de las excavaciones sistemáticas constan en numerosas obras: Lucas y Viñas, 1971: 86; López Rodríguez, 1985: 206-207, lám. 78, nn. 1490-1491, láms. 79-81; Knapp, 1992: 299; Gómez Santa Cruz, 1993: 135; Muncio, 1994: 299; Blanco García, 1997: 380-382, fig. 5, nn. 7-9, fig. 6, n. 2, fig. 7, nn. 2, 4, 9 y 10; *Id.*, 2002: 160-161; Blanco García y Juan Tovar, 1996: 148, fig. 1, n. 7, fig. 2, nn. 13, 15 y 17, fig. 3, n. 20; Juan Tovar y Blanco García, 1997: 174, 212 y ss., fig. 3, 6, fig. 5, 40, etc.; Mariné, 2001: 89-91.

<sup>3</sup> Por comparación con mansiones romanas similares de Pompeya, Herculano y otras ciudades, de las dimensiones que hubo de tener lamentablemente sólo se conserva en la actualidad una quinta parte, la perteneciente a la zona posterior, que incluye parte del patio interior, del peristilo columnado, de varios cubículos, así como un ábside flanqueado por dos absidiolos, todo ello con restos importantes de estucos pintados.

<sup>4</sup> Sobre los resultados provisionales que se van obteniendo en las sucesivas campañas de excavación llevadas a cabo, véanse Pérez González y Reyes Hernando, 2002-03, 2005, 2006, 2007a, 2007b: 166-169; Pérez González, Simón Pérez y Reyes Hernando, 2004.

decenas de sepulturas de inhumación bajoimperiales, tardoantiguas y medievales que son, por fortuna, los elementos arqueológicos que mejor se conservan. A pesar del considerable deterioro de las edificaciones, lo más interesante es que con todos estos restos se va a poder reconstruir la mayor parte de la planta del complejo edilicio.

Pero no es nuestro objetivo en esta ocasión sintetizar las aportaciones de las recientes campañas de excavación, sino dar a conocer algunos datos y materiales que contribuyen a un mejor conocimiento de esta zona arqueológica caucense. Nos referiremos en concreto a una carta de 1796 que hace referencia a los restos que aquí aparecen, un capitel de cuarcita que se ha conservado completo en una vivienda de Coca y varios bronces hallados durante las labores agrícolas.

De finales del siglo XVIII data el texto de época moderna más antiguo que se ha conservado referente a los restos arqueológicos de la zona de *Las Pizarras* y cómo se interpretaban por parte de quien lo redactó. En esa época a este espacio no se le conocía con tal nombre, sino con el de *Los Mercados*<sup>5</sup>, en referencia a la celebración en él de un mercado franco que en 1466 Enrique IV autorizó en Coca a petición de sus señores, los Fonseca<sup>6</sup>. La noticia en cuestión es una carta escrita con fecha de 1796 en la que el párroco de Coca, D. Cipriano María Gómez de Losada, informa al geógrafo Tomás López de datos que pueden ser de su interés para la elaboración del *Diccionario Geográfico*. Con el título de *Noticias históricas de la villa de Coca de la provincia y obispado de Segovia*, refiere lo siguiente:

*“Lo que es cierto, que las murallas últimas de esta villa, de las que aún existe algún trozo de ellas, fueron hechas por el rey don Alfonso VI, así como las de Segovia, cuyos pueblos, es constante, reedificó o reparó aquel soberano. Y también es cierto que no solamente estaba poblada la villa de Coca después del expresado don Alfonso, sino también su arrabal del Mercado, y no así como quiera, sino que en aquel arrabal hubo templos magníficos, como lo demuestran muchas piedras que se han sacado y cada día salen entre las tierras (que hoy son labrantías), de jaspe y alabastro blanco, y mármoles de diversas especies y*

<sup>5</sup> El topónimo de *Las Pizarras*, así como el de *Los Mármoles*, son bastante recientes, pues no se remontan más allá de mediados del siglo XX. Por la cercanía del cerro denominado *Cuesta del Mercado* -en cuya parte más occidental se localiza un pequeño poblado vacceo de unas 3 ha de extensión (Blanco García, 1994; *Id.*, 2006: 56-58, figs. 4 y 5b)-, hasta esas fechas toda esta vega baja que hoy se la conoce generalmente como de *Las Pizarras* era referida como del *Mercado* o de *Los Mercados*. Aún muchos caucenses siguen nombrándola a la manera antigua, lo cual ha dado origen a algunos errores por parte de arqueólogos e historiadores que desconocen esta problemática. Por ejemplo, el conjunto de fibulas romanas que M. Marín reúne en su tesis como halladas en “*Cuesta del Mercado, arriba*”, realmente proceden del complejo arqueológico bajoimperial, tardoantiguo y medieval de *Las Pizarras* o de *Los Mármoles*, el mismo lugar que las de su epigrafe siguiente (Marín, 2001: 89-90), pues, por un lado, esas mismas piezas -pertenecientes casi todas a la Colección Alberto de Santos- las teníamos nosotros documentadas desde principios de los años ochenta como procedentes de este lugar, según el citado propietario, y, por otro, el castro Cuesta del Mercado se deshabitó a mediados del siglo I a. C. y en él los escasísimos materiales romanos son de época republicana (algunas campanienses, monedas, glandes de plomo, etc.).

<sup>6</sup> Archivo General de Simancas, *Mercedes y Privilegios*, Leg. 18, fol. 32.

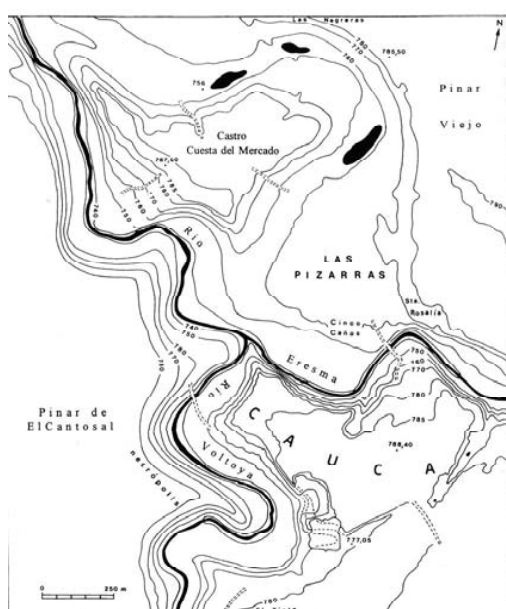


Fig. 1. Localización del terrazgo de Las Pizarras en el contexto arqueológico de Coca.

colores, caños o flautas o reparos, y algún otro pavimento de mármol, que se ha hallado en las excavaciones, cosa que no se ha encontrado jamás en el recinto de la villa. De estos antiguos fragmentos, infieren los naturales del país que aquí hubo un monasterio de caballeros templarios, pero no tienen más leve fundamento para asegurarlo, sólo sí podemos decir, con verdad, que hubo templos cristianos. Y si los caños de regar no dieran una prueba suficiente, bastaría la noticia que en uno de los libros parroquiales de Santa María, de esta villa, y es el del cabildo o cura y beneficiados de ella, dice así, hablando de las procesiones de las Letanías mayores en el tercer día: 'Y al llegar al principio de la Puente se hace conmemoración de la Transfiguración del Señor, mirando hacia la queta del Mercado, porque se dice haber habido allí antiguamente iglesia dedicada a esta transfiguración'. No podemos dar alguna otra razón segura de lo que contenía aquella población del Arrabal del Mercado. Es tradición que el arrabal del mercado se llamaba así, porque antiguamente en su plaza se celebraban los mercados<sup>77</sup>.

Lo primero que salta a la vista en este texto es que su autor era aficionado a la

<sup>77</sup> Agradecemos a F. Rodríguez el habernos facilitado este documento que próximamente publicará (Rodríguez Martínez, e. p., Doc. n° 125)



Lám. 1. Vista panorámica del terrazgo de *Las Pizarras*, con Coca al fondo (1999).

historia y contaba con conocimientos históricos de cierta amplitud, lo cual se deduce ya desde el principio del mismo, pues por el simple hecho de referirse a las murallas medievales de Coca como “...*las murallas últimas de esta villa...*” indirectamente nos está indicando que sabe que existieron otras anteriores, seguramente las que cita Appiano con motivo del asalto de L. Licinio Lúculo a la población prerromana en el año 151 a. C. porque en cualquier *Historia de España* de las que estaban al uso a finales del siglo XVIII este episodio bélico de la conquista de Hispania es generalmente mencionado.

Pero al margen de esta consideración inicial, para el tema que aquí nos ocupa son varias las cosas que se pueden deducir del contenido de este texto. En primer lugar, y empezando por el final, que aún en las postrimerías de dicho siglo se conservaba memoria del mercado que en esta zona del extrarradio caucense se celebraba, y ello explica la pervivencia del topónimo hasta la actualidad. En segundo lugar, la creencia en esos momentos de que los restos arquitectónicos que aún eran visibles y cada año aparecían con ocasión de las labores agrícolas pertenecían a un barrio o arrabal de Coca de época medieval, constituido desde tiempos de Alfonso VI, que llegó a contar con su propia iglesia: la de La Transfiguración<sup>8</sup>. Y razón para creer esto no le faltaba: la presencia de muchos materiales arqueológicos medievales en la zona, el descubrimiento en ella hace décadas de una campana de bronce y una pila bautismal (Rodríguez Martínez, 1998: 112), así como numerosas sepulturas de esa época, certifican el uso urbano de este espacio al menos en la Baja Edad Media. Casi con total seguridad las construcciones de ese periodo se levantaron en parte con los restos del complejo arquitectónico bajoimperial, aunque al no haber identificado hasta ahora tales edificios, este es un extremo aún pendiente de comproba-

<sup>8</sup> Puede que a esta iglesia se la conociera, en cierta época, como de la Trinidad, pues hay referencias documentales que la sitúan en las inmediaciones de la Cuesta del Mercado (Rodríguez Martínez, 1998: 112).

ción. Lo que extraña es que en ningún momento contemple el autor del texto -o al menos no se hace mención expresa- la posibilidad de que parte de los restos pertenezcan a un pasado más remoto, a época romana.

Quizá el aspecto más interesante que se puede deducir de este texto es la referencia que hace a cómo en el lugar se han practicado remociones del terreno, excavaciones, no sabemos si guiados por cierta curiosidad histórica o para hacer acopio de materiales constructivos, y tampoco si se realizaron en los momentos en los que se fecha la carta o algo antes. Cómo explicar si no el pasaje “...y algún otro pavimento de mármol, que se ha hallado en las excavaciones, cosa que no se ha encontrado jamás en el recinto de la villa.” Si se pudieron ver pavimentos de mármol, que hoy por nuestras excavaciones sabemos que se encuentran a una profundidad entre 1 y 2,5 metros, y los arados del siglo XVIII apenas profundizaban treinta centímetros, es que se tuvieron que abrirse zanjas más o menos anchas. Bien es cierto que las zanjas de saqueo de materiales constructivos están omnipresentes por todo el yacimiento, y así es como pudieran haberse visto los restos de pavimentos, pero no lo es menos que en los finales de dicho siglo existió cierta fiebre por recuperar testimonios enterrados del pasado. Nada tendría de extraño, por tanto, realizar trabajos de excavación en yacimientos arqueológicos en esos momentos, pues, sin salir de la provincia de Segovia, recuérdese cómo son los años en los que en la finca de Los Mercados de Duratón se están practicando excavaciones para averiguar la antigüedad del lugar y obtener restos relevantes, tal como explica con detalle una carta de José Cornide fechada en 1795 en la que refiere los hallazgos realizados en 1791 durante las excavaciones ordenadas por Carlos IV, y entre los que se destacan canalizaciones, columnas, ladrillos, mosaicos y monedas (recogida en Gómez de Somorrostro, 1820: 221-225, Doc. nº 8). Al igual que en este yacimiento, es posible que en *Las Pizarras* también se quiera indicar la existencia de canalizaciones cuando se menciona el hallazgo de “...caños o flautas...” y “...caños de regar...”. Con el término *reparos* que sigue a este último indica el autor cómo se observa que algunos elementos de la fábrica del edificio deteriorado fueron recompuestos o reparados.

Ya para finalizar este breve comentario, al igual que en Coca, también en Duratón es el cura de la localidad el interesado en estos trabajos para conocer mejor las obras del pasado, quizá dentro de ese contexto histórico en el que no pocos curas de la zona se muestran receptivos a las ideas ilustradas aplicadas tanto al progreso de la ciencia como de la agricultura (García Sanz, 1986: 154-155).

Con remociones del subsuelo como estas y muchas otras de las que no ha quedado constancia documental, así como de los trabajos habituales de labranza, no es extraño que continuamente hayan estado apareciendo materiales arqueológicos, muchos de los cuales estén perdidos definitivamente para la investigación pero otros los conserven sus halladores o hayan pasado de padres a hijos. Este último es el caso de los siguientes documentos de los que queremos dejar constancia: un tambor de columna y un capitel corin-



Lám. 2. Capitel corintio en piedra caliza (Foto: Adolfo Rodríguez).

tio que se ha conservado completo (Lámina 2).

No sabemos exactamente en qué año (o años) aparecieron, si lo hicieron conjuntamente o por separado, tampoco las circunstancias en las que se produjo el hallazgo, ni si la vivienda en la que nos ha sido posible documentarlo en el año 2002 es el único lugar en el que han estado desde su descubrimiento o han pasado por varios lugares ¿y propietarios? de Coca<sup>9</sup>. Lo cierto es que ambos se encontraban en el corral de la vivienda del antiguo herrero de Coca, en la actual Avda. de José Antonio n° 11, y eran utilizados para amarrar a las caballerías durante el herraje. Del tambor poco se puede decir, pero el capitel da algo más de información. Es de piedra caliza ligeramente ennegrecida y grandes dimensiones, pues tiene 0,60 metros cada uno de sus cuatro lados en la zona superior, en la que apoyaría el arquivado, su altura es de 0,37 metros y el diámetro de la base es de 0,44 metros, lo que da una circunferencia de 1,53 metros. En el centro de la base se ha hecho un cajado subcuadrangular de 0,10 metros de lado para en él encajar la espiga del tambor superior de la columna. Si bien se encuentra algo erosionada, la decoración de hojas de acanto se conserva en bastante buen estado y el relieve aún es muy vivo.

Según Gutiérrez Behemerid este es un tipo de capitel de época bajoimperial, que se empieza a fabricar a partir de finales del siglo III d. C. pero se sigue haciendo durante todo el IV y comienzos del siglo V, lo cual en absoluto se opone a la cronología estimada del complejo arquitectónico que subyace en *Las Pizarras* y que año tras año las excavaciones sistemáticas van sacando a la luz.

El último documento al que nos referiremos, sin duda interesante también por

---

<sup>9</sup> Ha sido D. Adolfo Rodríguez, a quien he de agradecer una vez más su inestimable ayuda y colaboración, el verdadero descubridor de estas piezas para la investigación, pues fue él quien pudo verlas ya abandonadas en un corral de Coca en el referido año, comunicándomelo después y fotografiándolas él mismo.

cuanto constituye un dato más vinculado a la antigua iglesia de *La Trinidad* o de la *Transfiguración del Señor* que más arriba hemos mencionado (Rodríguez Martínez, 1998: 112), es una figurilla humana de bronce de una calidad técnica y artística extraordinarias (Láminas 3-6). A pesar de que de ella hemos tenido noticia hace tan sólo unos meses, fue hallada en los años cincuenta o sesenta del siglo pasado durante el desarrollo de trabajos agrícolas en la parcela 7 del citado terrazgo por parte del propietario de la misma<sup>10</sup>. Una parcela en la que entre 2001 y 2003 llevó a cabo excavaciones la IE Universidad (Pérez González y Reyes Hernando, 2006). La estatuilla en cuestión es hueca, se fabricó por el procedimiento de la cera perdida, mide 14,5 cm de altura, conserva una excelente pátina que ha hecho que carezca de focos de corrosión y está partida en dos a la altura del pecho. Dicha rotura se puede apreciar que es bastante reciente, lo cual casa con la información que se nos ha facilitado de que la produjo la reja del arado que la extrajo del subsuelo, habiéndose perdido en este accidente, además, un trozo perteneciente al hombro y costado derechos. Y es que la figura, aun habiendo llegado a nosotros en un estado de conservación más que aceptable, no está completa. Le faltan también los pies y los brazos.

Se trata, por tanto, de un ángel trompetero ataviado a la romana que teniendo en cuenta el suave giro de la cabeza hacia la derecha sería precisamente con el brazo derecho con el que sostendría la trompeta, también perdida, pero delatada por los carrillos hinchados propios de la acción de soplar con fuerza y por la marca circular que ha dejado en torno a la boca. La cabeza está cubierta por un casco de guerra romano rematado con elaborada cimera bajo el que en la zona de las sienes aparece el cabello formando bucles. El



Lám. 3. Vista frontal del ángel trompetero.

---

<sup>10</sup> Agradecemos a los descendientes del mismo el habernos permitido documentarla.





Lám. 4. Vista posterior del ángel trompetero.

rostro, ovalado, muestra unos ojos de mirada perdida hacia el horizonte y nariz pequeña. El tórax aparece cubierto por una coraza que se ajusta a la anatomía del cuerpo y aparece decorada a la romana con roleos y motivos florales aunque de escasísimo relieve, lo que les hace casi imperceptibles a simple vista y se hace necesaria la utilización de una lupa. En los hombros la coraza termina en lambrequines de cinta y el borde inferior de la misma se decora con lambrequines de lengüeta. Bajo ella, el faldón agitado por un viento que sopla de su costado derecho cubre las piernas y proyecta hacia atrás la tela. De las piernas, la de la derecha aparece ligeramente adelantada y algo flexionada, pero las dos están desnudas de las rodillas hacia abajo, no habiéndose conservado, como se ha dicho, los pies. Puede que esta estatuilla formase parte de un conjunto mayor, pues a la altura del glúteo



Lám. 5. Vista frontal del fragmento de la cabeza.



Lám. 6. Vista del lateral izquierdo del fragmento de la cabeza.

derecho sale una especie de vástago horizontal, también hueco, que nada tiene que ver con la anatomía del infante. Da la impresión de que es la conexión con otro elemento, figurado o no, del mismo metal que se fundió solidariamente con éste. A diferencia de la rotura que atraviesa el pecho, esta otra es claramente antigua, pues las aristas ya no son vivas sino que están algo erosionadas.

Las representaciones de ángeles trompeteros, anunciadores del final de los tiempos en unos casos -como a veces aparecen en los manuscritos iluminados altomedievales-, de victorias militares en otros -como por ejemplo el que guía a la Armada Invencible en algún tapiz de San Lorenzo del Escorial-, o como guías de personajes divinos -por ejemplo, en el San Jerónimo penitente en el desierto, de Alonso Cano-, es a partir del siglo XVI cuando adquieren su mayor relevancia en el arte. En bronce, pintura o tallados en madera, como aparecen en algunos retablos, son muy corrientes sobre todo en época barroca, pero es un tipo de representación que deriva de los *Genios* de la Antigüedad clásica, de los que tenemos un magnífico ejemplar procedente de *Colonia Augusta Raurica* que nos puede servir como remoto punto de inicio iconográfico, pues las distancias con nuestra figurilla no sólo son cronológicas, geográficas e ideológicas, sino también artísticas (Kaufmann-Heinmann, 1977: 53-54, n. 49, taf. 48-50). Y es que la figura suiza, de una calidad artística muy considerable, tiene casco corintio rematado en penacho de grifo (Waurick, G., 1988), co rraza muy ajustada a la anatomía, bajo la que igualmente ondea al viento un faldellín, mirada perdida en el horizonte, carrillos algo hinchados y está en plena carrera, con la pierna derecha adelantada. Como se ve, la mayor parte de estas características son afines a las quemuestra la figura caucense aunque pertenezcan a cidos artísticos tan diferentes.

No es este el primer bronce figurado que aparece en *Las Pizarras*, pero sí el pri-



Lám. 7. Aplique de bronce en el que se representa el busto quizá de un bárbaro.

mero de tipo exento, el de mayores dimensiones, el mejor conservado y, por todo ello, el más destacado y de mayor calidad artística. Los bronce figurados hasta ahora descubiertos en este terrazgo, todos de época romana, son media docena: varios apliques y remates decorativos de sítulas (algunos aún inéditos, como el que simplemente presentamos en Lámina 7), “osculatorios” y poco más (Blanco García, 1997: 381, fig. 6 nn. 2 y 3, fig. 7 nn. 2 y 4). Bronces exentos igualmente romanos sí que se han hallado algunos en el casco urbano de Coca y sus alrededores, pero son siempre figurillas macizas de pequeñas dimensiones que se fabricaron industrialmente y cuentan con poco detalle en sus formas (Blanco García, 1997: fig. 6 n. 1, fig. 7 nn. 3, 5 y 7; *Id.*, 2002: lám. VIIIa).

En resumen, los tres nuevos documentos aportados creemos que contribuyen, indudablemente, a conocer un poco mejor la realidad arqueológica de este espacio suburbano caucense sobre el que cada vez resulta más necesario un estudio de conjunto.

## BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO GARCÍA, J. F., 1994: "El castro protohistórico de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, pp. 35-80. Madrid.
- 1997: "Aproximación a la *Cauca* del Bajo Imperio", en R. Teja y C. Pérez (Eds.) *Congreso Internacional 'La Hispania de Teodosio'*, (Segovia-Coca, 1995), vol. 2, pp. 377-393. Salamanca.
- 2002: "*Coca. Cauca*", en T. Mañanes (dir.) *Arqueología del Área Central de la Cuenca del Río Duero. De Simancas a Coca*, pp. 127-173. Valladolid.
- 2006: "El paisaje poblacional segoviano en época prerromana: ocupación del territorio y estrategias de urbanización", *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 2, pp. 35-84. Segovia.
- BLANCO GARCÍA J. F. y JUAN TOVAR, L. C., 1996: "Acerca de M.C.R. y otros alfareros hispánicos: marcas y grafitos en terra sigillata hispánica de Cauca (Coca, Segovia)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 36, pp. 147-155. Madrid.
- GARCÍA SANZ, A., 1986: *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*. Madrid.
- GÓMEZ SANTA CRUZ, J., 1993: *La Meseta Superior hispana durante la época Antonina (siglo II d. C.)*. Valladolid.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., 1992: *Capiteles romanos de la Península Ibérica*. Valladolid.
- JUAN TOVAR, L. C. y BLANCO GARCÍA, J. F., 1997: "Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo", *Archivo Español de Arqueología*, 70, pp. 171-219. Madrid.
- KAUFMANN-HEINIMANN, A., 1977: *Die Römischen Bronzen der Schweiz. I August und das gebiet der Colonia Augusta Raurica*. Mainz.
- KNAPP, R. C., 1992: *Latin Inscriptions from Central Spain*. (Classical Studies, 34). Berkeley-Oxford.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Salamanca-Valladolid.
- LUCAS, M. R. y VIÑAS, V., 1971: "Nuevos mosaicos romanos y otros hallazgos arqueológicos en la provincia de Segovia", *Estudios Segovianos*, XXIII, pp. 71-104. Segovia.
- MARINÉ, M., 2001: *Fibulas romanas en Hispania: la Meseta*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXIV. Madrid.
- MUNICIO, L., 1994: "Segovia", *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1991/1992*, 5, pp. 297-304. Valladolid.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y REYES HERNANDO, O., 2002-2003: "Cauca: el Pago de la Tierra de Las Pizarras. Avance de la campaña de excavaciones del año 2000", *Santuola*, IX, pp. 213-227. Santander.
- 2005: "Las Pizarras, Coca (Segovia). Campaña de excavaciones 2003", *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 1, pp. 59-102. Segovia.
- 2006: "Proyecto integral de investigación *Cauca*. campaña arqueológica del año 2004", *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 2, pp. 7-34. Segovia.
- 2007a: "Proyecto de investigación Las Pizarras (*Cauca*, Segovia): campaña arqueológica del año 2006", *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 3, pp. 45-80. Segovia.
- 2007b: "Coca, la antigua *Cauca*", en M. Navarro y J. J. Palao (eds.) *Villes et Territoires dans le Bassin du Douro à l'Époque Romaine*, pp. 149-170. Bordeaux.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., SIMÓN PÉREZ, G. y REYES HERNANDO, O., 2004: "Campaña de excavaciones *Cauca* 2003. Parcela 7: los restos faunísticos", *Santuola*, X, pp. 203-216. Santander.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1998: *Historia de Coca (Estudios y Documentos)*. Guadalajara.
- e. p., *Corpus documental de Coca*. Guadalajara.
- WAURICK, G., 1988: "Römische helme", en *Antike Helme. Sammlung Lipperheide und Andere Bestände des Antikenmuseums Berlin*, pp. 327-364. Mainz.